Casi tres meses después de volver de Nicaragua y haber vivido una experiencia difícil de explicar solo con palabras, te das cuenta de que basta solamente una imagen, un olor o una palabra nica para reencontrarte de nuevo con las buenas sensaciones de haber compartido y aprendido de las maestras, chavalos y chavalas y de la familia que me hizo sentir como en casa desde el primer momento.

Un mes pasa muy rápido y seguramente no sea suficiente para aprender y descubrir cada uno de los rincones que encierra este gran país y sus gentes, pero sí para darte cuenta de que muchos miedos se desvanecen o dejan de tener sentido en el momento en que personas como Yoli, Ángel o Lesli me abrieron sus casas y escuelas, haciéndome sentir como una más y con quien compartieron sus saberes, costumbres, valores, recuerdos o incluso miedos… Pequeñas cosas que a día de hoy recuerdo como grandes momentos e inolvidables recuerdos.